

nucleares el compartir el poder de veto en el Consejo de Seguridad. También, en lo militar, son los años de las grandes alianzas dirigidas por los Estados Unidos, en concreto la OTAN en 1949 (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y ANZUS en 1951 (Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos). Y, en lo económico, se producen los acuerdos de Bretton Woods (1944) y se crea el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (1946) Todo girando en torno a la potencia hegemónica indiscutible y sin que la Unión Soviética fuese algo más que un rival en la hegemonía, pero un aliado en mantener los acuerdos de Yalta de 1945, a los que se había llegado siendo Roosevelt todavía presidente.

El discurso de Truman incluía la referencia a países “subdesarrollados”, dando así un primer sentido a la palabra: el de una situación en la que se encuentran determinados países que no llegan al nivel de los países “desarrollados”, siendo los Estados Unidos el principal modelo a imitar. El Banco Mundial, en su primer *Informe sobre el Desarrollo Mundial* (1978) tenía el epígrafe de “subdesarrollados” para los países que no alcanzaban un determinado nivel de renta. La palabra “subdesarrollado” (*underdeveloped*) sería después acompañada con la frase “en vías de desarrollo” (*developing*) añadiendo así un nuevo significado: no se trataría solamente de una *situación* (subdesarrollo), sino que habría un *proceso* (en desarrollo) que permitiría pasar al país a la categoría de desarrollado, es decir, parecido a los Estados Unidos. En el fondo, latía la idea de que el desarrollo no sólo era un término descriptivo (lo que las cosas son) y político (lo que debe hacerse) sino que también era un *término ético o moral* (lo que es deseable), siendo el subdesarrollo algo indeseable y del que se podía salir aplicando las políticas modernizadoras apropiadas y, ciertamente, con la ayuda de los “desarrollados”, no con la confianza en las propias fuerzas ni buscando el propio modelo.

Los sucesivos informes sobre el desarrollo mundial publicados por el Banco Mundial, pero también los aparentemente alternativos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el desarrollo humano desde 1990, acaban consistiendo en una jerarquía de países, ordenados de más a menos, en los que una determinada variable (sea el Producto Interior Bruto —PIB— la renta per cápita

### 3 EL MALDESARROLLO CONTEMPORÁNEO: UN DIAGNÓSTICO

José María Tortosa

Para hacer un diagnóstico del maldesarrollo contemporáneo, en primer lugar se situará dicho concepto en la trayectoria histórica que han tenido los conceptos de desarrollo y de subdesarrollo que son sus antecedentes. De este modo, se podrá intentar justificar el uso de tal neologismo. En un paso siguiente, se enumerarán los componentes que tendría la situación actual de maldesarrollo para, de ahí, finalmente, llegar a algunas conclusiones.

#### 1. ANTECEDENTES

El uso de la palabra “desarrollo” en el contexto de cuestiones socio-económicas es relativamente reciente. Comienza a usarse de esa forma sobre todo a partir del Punto Cuarto del discurso de Harry Truman, pronunciado en 1949 en su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos. Dicho cambio en el significado coincide con el punto álgido de la hegemonía de los Estados Unidos en el sistema mundial, es decir, con la mitad de los años 40 del siglo XX cuando consiguen que, en política, la Organización de Naciones Unidas se cree según sus intereses, aunque permitiendo a las otras potencias

o el índice de desarrollo humano) permite situar a un determinado país en un puesto del “ranking” y ver cómo, de año a año, asciende o desciende en la escala. Pero no dicen nada sobre qué produce exactamente esa posición. Lo mismo sucedía con el Punto Cuarto del Truman. El problema es que si no se presta atención a qué es lo que produce una determinada situación o posición en el “ranking”, difícilmente se le podrá poner remedio si es eso lo que se quiere conseguir<sup>1</sup>.

Los enfoques para responder a qué factores producen el “subdesarrollo” se pueden clasificar en dos grandes grupos: los que se centran en los factores internos al país y los que prefieren centrarse en factores externos. La opción por uno u otro suele tener relación con la ideología y con la posición de quien opta entre uno u otro. En efecto, los planteamientos de “derechas” y de los países “desarrollados” suelen incidir en los factores internos. El “subdesarrollo”, se nos dirá, tiene que ver con el peso de la tradición que impide el despegue económico, con la corrupción de las élites, con la falta de gobiernos democráticos y de sentido de la organización y hasta con la geografía del país en cuestión. Desde las “izquierdas” y des- de los países “subdesarrollados”, en cambio, se prefiere resaltar el papel que han tenido en el desarrollo del “subdesarrollo” factores externos como el colonialismo, el imperialismo, la “globalización neoliberal” o el sistema-mundo. No es gratuito ver que esta adjudicación de culpas es, al mismo tiempo, un medio de desentenderse de las propias responsabilidades: echando las culpas fuera, las élites de los países “subdesarrollados” se eximen de cualquier débito por el asunto. Como es sabido, y por poner un caso, la presión fiscal es muy baja para dichas élites en sus propios países y la evasión fiscal es algo generalizado, con lo que difícilmente van a tener los Estados los instrumentos monetarios suficientes para convertirse en el “Estado activista” de los procesos de desarrollo que pide el

1. Mario Bunge ([http://www.lainsignia.org/2007/septiembre/econ\\_001.htm](http://www.lainsignia.org/2007/septiembre/econ_001.htm)), original en *La Nación*, daba, con mucha sensatez, una serie de indicadores para clasificar a los países en “desarrollados” o “subdesarrollados”. Pero el problema van a ser los “desarrollados” que viven en países “subdesarrollados” y los “subdesarrollados” que viven en países “desarrollados”. Problema que es extensible a los restantes medios de clasificar países.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en su informe de 1997. Estas élites estarán mucho más interesadas en ver los factores externos que en reconocer que su insolidaridad y carácter depredador forman parte del problema interno. Si, achacando al exterior toda la causalidad, consiguen generar algún tipo de mala conciencia entre los “desarrollados” y moverlos a la donación en forma de “cooperación al desarrollo”, mejor que mejor. Lo mismo puede decirse de las élites de los países “desarrollados” que, al adjudicar la responsabilidad a las élites de los países “subdesarrollados”, quedan automáticamente liberadas de cualquier carga de incorrección o culpabilidad por las imposiciones que ejercen a través del comercio internacional centralizado “a la soviética” o mediante la obligación de cumplir normas que los “desarrollados” suelen incumplir.

La observación empírica sobre la pobreza y la riqueza en el mundo ha traído consigo una nueva dificultad: se ha tenido que ver que discutir las cuestiones del desarrollo tomando únicamente al Estado como unidad de análisis podría ser engañoso. La razón viene de constatar cómo están creciendo los ricos e hiper-ricos en los llamados países “subdesarrollados” y cómo se pueden contar los pobres en los países “desarrollados”. En otras palabras, la razón viene de levantar acta de cómo se está polarizando el mundo no sólo en cuanto a países y su renta o su índice de desarrollo humano sino, en particular, en cuanto a grupos sociales independientemente de su lugar de residencia.

Esta relativa pérdida de papel analítico (obviamente, no político) para el Estado ha generado algunas perplejidades para una teoría que había nacido “estado-céntrica” como fueron las teorías clásicas sobre el desarrollo. Una opción, ante estas dificultades, ha sido dirigir la atención “hacia abajo”, con los consiguientes planteamientos sobre el desarrollo local, los pequeños proyectos, los microcréditos y demás caminos para asumir actividades que en otro tiempo se esperaron del Estado. La otra, que es la que se presenta aquí, ha sido dirigir la atención “hacia arriba” para encontrar factores que abarquen tanto al “desarrollo” como al “subdesarrollo”.

Tres cosas parecen claras: que desarrollo y subdesarrollo forman parte de una única situación, que los procesos que han llevado al desarrollo de unos han tenido que ver con los procesos que han llevado

al subdesarrollo de otros (Chang, 2004) y que la perspectiva basada en los estados-nación puede ser engañosa (Wallerstein, 2005a) si se queda encerrada en los mismos. La opción analítica que, en consecuencia, comenzó a plantearse en los años 80 fue la de introducir la palabra maldesarrollo para indicar “los males que el hombre causa al hombre” y que no se reducen a la mera constatación del nivel medio de renta alcanzado (Amin, 1990; Danecki et al., 1994). Hablar del maldesarrollo es hablar de los males que aquejan al sistema mundial en su conjunto. Ciertamente que estos males no aquejan por igual a todas las partes del sistema y algunos son más evidentes en los países periféricos (“subdesarrollados”) mientras que otros lo son en los centrales (“desarrollados”<sup>2</sup>).

## 2. DIAGNÓSTICO

Para percatarse de los aspectos más salientes que compondrían lo que se puede llamar maldesarrollo contemporáneo se pueden enumerar algunos detalles, comunes a países “desarrollados” y “subdesarrollados”, es decir, a países centrales y periféricos, dentro de un único conjunto que caracteriza al sistema mundial actual. Desgraciadamente, la mayor parte de las veces los datos se obtienen de manera separada en los países centrales y los países periféricos, por lo que la suma (o incluso la comparación) es dificultosa, pero mejor trabajar con algunos datos aunque deficientes que no tener ninguno.

### 2.1 Inseguridad alimentaria

Su contrario, la seguridad alimentaria, se define como la situación en la que los componentes de una determinada sociedad tienen acceso, de manera estable, a los nutrientes (proteínas, energía y vitaminas

2. Que ya no se llaman “industrializados” en esta fase financiera de la acumulación de beneficios. Las sucesivas deslocalizaciones han industrializado al otrora “Tercer Mundo” mostrando hasta qué punto se ha tratado, por lo menos desde mitades del siglo XIX, de un único sistema que cubre todo el Planeta.

y minerales) suficientes para desarrollar una vida activa, productiva y saludable. La constatación por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y las instituciones competentes en la materia es la de la disminución de tal seguridad y el aumento del número de personas con hambre a un ritmo de cuatro millones por año. Pero también sucede en los países enriquecidos. Los datos del Departamento de Agricultura y de la Oficina del Censo eran claros: la inseguridad alimentaria en los Estados Unidos, que se había empezado a medir en 1995, habría estado disminuyendo hasta el año 2000 y, a partir de ahí, habría comenzado de nuevo a crecer hasta el casi 12 por ciento en 2005.

Si, en cambio, nos referimos a infra-alimentación o sub-nutrición, los datos que proporciona la FAO (2006) son expresivos. Si bien el mayor contingente de infralimentados aparece en la India (212 millones) y en el África subsahariana (206 millones), ello no excluye la existencia de 9 millones de personas en tal situación viviendo en los llamados “países industrializados” que, en otro vocabulario, se llamarían “desarrollados”.

Es obvio que hay diferencias entre unas zonas y otras del sistema mundial, pero también es obvio que el problema afecta a todos, aunque su incidencia sea mayor en unos que en otros.

### 2.2 Pobreza

Hay quien dice que la pobreza es una construcción social. Algo tienen de razón, sobre todo si de lo que se está hablando es de lucha (o guerra) contra la pobreza. Sin embargo, si uno viaja por el mundo al margen de los circuitos turísticos y académicos, no es imposible, y a veces sin alejarse mucho de la propia casa, encontrar *personas que de manera involuntaria, continua y extrema ven insatisfechas sus necesidades básicas de alimentación, vestido y vivienda*. La baja esperanza de vida y la mortalidad infantil alta serán un indicador de que allí está pasando algo relacionado con esa versión de la pobreza.

Aunque los datos a este respecto son tan problemáticos como los de la alimentación, si parece creíble que el número absoluto de po-

bres (medido por el Banco Mundial como aquellas personas que no disponen de dos dólares al día, a paridad de poder adquisitivo) desde 1980 ha sido relativamente estable: en torno a los 2.500 millones. En 1981 el Banco Mundial estimaba que había 2.452 millones en tales circunstancias y que en 2004 serían 2.547. Se trataría de casi un 50 por ciento de la población de dichos países, con zonas que alcanzan porcentajes mucho mayores como el sur de Asia y el África subsahariana que superan el 70 de su población en tales circunstancias (Chen y Ravallion, 2007) y tienen una evolución tal que hace prácticamente imposible que se alcancen los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015 que sí podrían alcanzarse en el sureste asiático y en Latinoamérica. Dichos Objetivos no están planteados para los números absolutos ni para el indicador de dos dólares por persona y día, sino en números relativos (porcentaje) y para un dólar por persona y día que, vistos los datos, sería menos difícil de lograr (Naciones Unidas, 2005).

Los datos oficiales sobre los Estados Unidos hablan de un 12 por ciento de su población bajo la línea de la pobreza igualmente oficial, es decir, algo más de 37 millones de personas y en ligero aumento. Para la Unión Europea, en cambio, los datos (Bouquerel y Mallerrey, 2006) son todavía más discutibles que los anteriores ya que mantienen como indicador de pobreza lo que es un indicador de desigualdad, a saber, el número de personas/familias que se encuentran por debajo del 50/60 por ciento de la renta media/mediana del propio país. En un extremo estaría la República Checa con Luxemburgo, Hungría y Eslovenia (con porcentaje de pobres en torno al 10 por ciento o menor) y, en el otro, estarían Portugal, Italia, España, Eslovaquia, Irlanda y Grecia con porcentajes iguales o superiores al 19 por ciento.

Sin darle mayor valor que el de un mero síntoma y sin valor probatorio, la tabla 1 presenta el resultado de una encuesta llevada a cabo en 47 países por el “Pew Global Attitudes Project” y publicada en julio de 2007. De nuevo encontramos que el problema está presente en todo el sistema mundial aunque en algunas zonas su incidencia sea mayor que en otras. No deja de ser curioso que esta incapacidad de conseguir satisfacer las necesidades de alimentación, salud y vestido sea mayor en los Estados Unidos que en la Europa Occidental.

Tabla 1  
Porcentaje de encuestados que se declaran incapaces de haber conseguido, el año anterior, la satisfacción de sus necesidades de:

	Alimentación	Cuidados de salud	Vestido
África	43	48	46
América Latina	41	42	44
Europa del Este	32	38	41
Estados Unidos	16	23	16
Europa Occidental	7	6	11

Fuente: Pew Global Attitudes Project (2007).

2.3 Desigualdades

Una razón para lo anteriormente dicho es que el crecimiento no va unido necesariamente con un mejor reparto de lo logrado. Tal vez la economía de los Estados Unidos sea más dinámica que la europea, pero sus efectos sobre “los de abajo” son peores que en esa Europa. La cuestión de la desigualdad en el reparto es, pues, importante.

Es materia muy discutida la de si las desigualdades de renta han crecido o disminuido a escala mundial en los últimos años. Depende de cómo se defina y mida dicha desigualdad (Milanovic, 2006; Tortosa, 2008: capítulo IV). En lo que sí hay acuerdo es en que la desigualdad mundial es muy alta, sobre todo si se comparan las familias entre sí, oscilando los coeficientes de Gini estimados en torno a 65, cifra semejante a la del país más desigual del mundo y que es Sierra Leona o, según otras cuentas, Namibia. Algunas estimaciones dan valores muy superiores al 70, cifra ya excesiva comparada con cualquier país.

Dentro de cada país (y el CIA Factbook disponible en línea da buena cuenta de ello) hay enormes diferencias tanto por el nivel de desigualdad que se alcanza como el cambio en dicho nivel que se produce por la aplicación de políticas apropiadas para ello, siendo la más evidente la política fiscal regresiva, frecuente en muchos países, que consigue, como se dijo de las de Reagan y Thatcher en su momento, un Hood Robin, es decir, quitar el dinero a los pobres para dárselo a los ricos. Como muestra el estudio del Pew Global Attitudes Project ya citado, la preocupación por dichos niveles de-



pendirá tanto de su nivel como del ritmo del cambio en dicho nivel y, así, Corea del Sur, Kenia, Indonesia y Chile dan los porcentajes más altos de preocupación por la creciente distancia entre ricos y pobres mientras que Kuwait, Venezuela, el Japón y México dan los porcentajes más bajos.

Los datos oficiales sobre los Estados Unidos<sup>3</sup> indican con claridad que, entre 2003 y 2005, el incremento de la riqueza del 1 por ciento más rico (su incremento, no el total de su riqueza) había sido superior al total de la riqueza del 20 por ciento más pobre. La renta de los 3 millones más ricos era igual a la renta de los 166 millones más pobres y habría subido el porcentaje que suponía la renta de los más ricos sobre el total de la renta estadounidense. No extrañe, entonces, que el reparto de la tarta acabe siendo más importante para el maldesarrollo que el tamaño de la tarta mismo.

2.4 Crecimiento sin equidad

Una definición clásica del desarrollo cuando la unidad de análisis era el Estado fue la de crecimiento con equidad, es decir, crecimiento con alguna forma de redistribución (políticas fiscales, economía mixta, keynesianismo) aunque no fuese más que mediante el “trickle down”, el supuesto goteo de “los de arriba” hacia “los de abajo” que no siempre se ha producido. Nada de eso parece que esté sucediendo en la actualidad a escala mundial ni en la mayoría de países, si lo dicho hasta ahora es cierto, aunque es indudable el crecimiento tanto en términos absolutos de Producto Bruto<sup>4</sup> como en términos relativos a la población mundial. Pero este crecimiento no va acompañado por la equidad.

Para verlo con algo más de detalle, puede servir la comparación entre la evolución del número de ricos y la de pobres. La revista

*Forbes* proporciona anualmente el número hiper-ricos. Capgemini y Merrill Lynch, a través de *World Wealth Report*, dan cada año una estimación del número de personas con recursos financieros superiores al millón de dólares. El Banco Mundial ofrece el número de pobres en el mundo “subdesarrollado”, medidos como personas que no alcanzan los dos dólares al día. El Banco no hace esas estimaciones anualmente sino que las escalona a lo largo del tiempo. En la tabla 2 se han añadido para los pobres sólo los años que se corresponden con los de *Forbes* y poniendo entre paréntesis el valor que corresponde a 1997 ya que, en realidad, se refiere a 1996. Todos estos datos son problemáticos, pero son los que hay.

Tabla 2  
Hiper-ricos, ricos y pobres en el mundo.

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Hiper-ricos (total)	259	230	298	322	539	497	476	587	691	793	946
Ricos (millones)	5,2	5,9	7,0	7,2	7,1	7,3	7,7	8,2	8,7	9,5	s.d.
Pobres (millones)	(2.665)	-	2.721	-	-	2.647	-	2.547	-	-	-

Fuentes: *Forbes* (varios años), *World Wealth Report* (2006 y 2007) y Chen y Ravallion (2007).

La falta de equidad vendría de la comparación del ritmo de los tres datos (pobres estables y ricos más numerosos y más ricos) entre sí y con el ritmo de crecimiento de la economía mundial, ese cinco por ciento anual en media de los últimos cinco años. El carácter claramente ascendente, sobre todo para los hiper-ricos, es innegable: se han cuadruplicado. Los ricos, en cambio, sólo se han duplicado. Estimando los incrementos patrimoniales de los más ricos del mundo, la revista *Forbes* encontró que en 2007 los dos primeros (Bill Gates y Warren Buffet) habían visto aumentar su fortuna, cada uno, en 6.000 millones de dólares con respecto a 2006, unos 15 millones por persona y día de incremento poco comparable con los dos dólares por persona y día de ingreso total con que define la pobreza el Banco Mundial.

3. “Report says that the rich are getting richer faster, much faster”, *The New York Times*, 15 de diciembre de 2007.

4. La media de los últimos cinco años fue de un 5 por ciento, alterada por la crisis financiera de mitades de 2007. Sobre las incertidumbres de 2008, resumía Adrien de Tricornot, “Inventaire des tensions et des incertitudes pour 2008”, *Le Monde*, 8 de enero de 2008.

En estas series hay que destacar el incremento de ricos originarios de y que viven en países periféricos o “subdesarrollados”. En la lista de *Forbes* es notable el aumento de dicha presencia (India, Brasil, China, México, Colombia, Venezuela, Chile, Argentina etc.) pero también en las estimaciones y proyecciones del *World Wealth Report*. A estos personajes (uno de los cuales, Carlos Slim, mexicano, tal vez sea la persona más rica del mundo en la actualidad) no se les puede llamar “tercermundistas” cuando disponen de fortunas superiores a las de muchos llamados “ricos” de los países “desarrollados”. Pero, también al contrario: hay territorios y personas en los países “ricos” que se encuentran en peores condiciones que algunos países “pobres”. Para hacerse una idea, en 2004 la comunidad más pobre en los Estados Unidos era la reserva india de Pine Ridge. La tasa de desempleo era superior al 80 por ciento, el 69 por ciento vivía en la pobreza (medida oficial) y la esperanza de vida de un varón era de 57 años. En el hemisferio occidental, sólo Haití estaba por debajo.

El maldesarrollo, llegados aquí, es fácil de describir: el crecimiento económico que se ha producido a escala mundial, al ir acompañado de reglas de reparto de la tarta menos equitativas, ha tenido como efecto un aumento de los ricos y una, por lo menos, estabilidad de los pobres a escala mundial. Si del sistema mundial pasamos a las situaciones concretas de algunos países concretos, también parece cierto que, dependiendo de las políticas (no sólo fiscales) puestas en práctica por los respectivos gobiernos, la desigualdad ha aumentado con independencia del crecimiento económico que haya tenido el país en concreto. El caso más preocupante es el de los Estados Unidos donde se ha llegado a decir que los hiper-ricos se distanciaban incluso de los ricos, llegando a niveles estrafalarios de diferencias de ingresos y rentas y al aumento de la pobreza como se mide en dicho país, es decir, mediante una línea de pobreza, todo hay que decirlo, bastante conservadora. Pero el maldesarrollo no es sólo cuestión local (estatal) y del sistema mundial. También tiene que ver con el ecosistema.

## 2.5 Agresión al medio ambiente

El ecodesarrollo es un objetivo deseable, y más si se considera la posibilidad de un cambio climático de consecuencias imprevisibles y alguna de ellas catastrófica. Pero ese objetivo no es seguido de manera generalizada por los gobiernos, visto el escaso respeto que demuestran a los acuerdos medioambientales que, como los acuerdos sobre la ayuda al desarrollo, son revisados periódicamente para seguir siendo violados o incluso, como en el caso de los Estados Unidos, denunciados o “desfirmados”. Son sus prácticas lo que hay que ver, no sus retóricas.

Se puede discutir si se ha dado o se va a dar el cambio climático o sólo son exageraciones de los descontentos de siempre. Hay revisiones bibliográficas interesantes al respecto como la de Bill McKibben (2007). Lo que sí está claro es que se ha producido un calentamiento global, en buena parte atribuible a la actividad humana: la temperatura media del Planeta ha subido y hemos tenido los años más cálidos desde que se miden las temperaturas y se archivan los resultados. En eso hay un acuerdo en fuentes tan dispares como el informe de Sir Nicholas Stern de 2006 encargado por Tony Blair y el cuarto informe de Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de 2007 promovido por Naciones Unidas. Si eso va a seguir o no, se podrá discutir. Pero no se pueden discutir los efectos que dicho calentamiento tiene ya sobre la economía y la sociedad humana en general y sobre las de los países empobrecidos en particular. Los datos que tenemos sobre los efectos de las catástrofes relacionadas con el clima son claros: las catástrofes son clasistas y afectan más a los pobres que a los ricos y más a los países empobrecidos que a los enriquecidos, aunque estos últimos comienzan a tener ya unas cifras importantes de víctimas. Junto a eso, ya son observables la desaparición de especies, cambios en la agricultura y reducción de nieves perpetuas que afectan al suministro de agua a numerosas poblaciones. No sabemos si la tendencia se mantendrá, pero con lo que hay es suficiente, porque algunas cosas son irreversibles y desconocemos qué puede pasar cuando estos fenómenos se retroalimentan. Un daño ya está hecho según el *Informe sobre el desarrollo humano 2007/2008*

del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo e indirectamente puede verse en el *Informe sobre la salud en el mundo 2007. Un porvenir más seguro. Protección de la salud pública mundial en el siglo XXI*, publicado por la Organización Mundial de la Salud. Sin embargo, la voluntad política de la clase dirigente mundial no parece estar por introducir muchos cambios sustanciales y concretos, más allá de acuerdos genéricos sobre el próximo lugar de reunión<sup>5</sup>.

## 2.6 Democracias de baja intensidad

El tema de la democracia aparece en los discursos sobre el desarrollo por lo menos en dos formas. Por un lado, está la hipótesis, avanzada por Amartya Sen y que tiene notables ejemplos a su favor, sobre las hambrunas, más probables en condiciones no democráticas que en condiciones democráticas. Por otro lado, están los que constatan que una de las retiradas que tuvieron los planteamientos sobre el “desarrollo”, al verlo imposible, consistió en proponer la democracia como remedio para los males del “subdesarrollo”, con argumentos semejantes, aunque no idénticos, a los de Sen. Con independencia de los acuerdos que generen estas posiciones, sí parece constatable, en primer lugar, que las “olas de democratización” parecen por lo menos detenidas, si no en retroceso, y que la calidad de las oficialmente democracias, la de los Estados Unidos incluida a decir de alguien tan poco sospechoso como George McGovern<sup>6</sup>, dejan mucho que desear (Zinn, 2007). Hay quien llega a decir que “el capitalismo está matando a la democracia” (Reich, 2007).

Por un lado, los mapas que cada año proporciona la revista *Foreign Policy* sobre los Estados frágiles o Estados fracasados hace ver hasta qué punto pobreza, desigualdad, falta de salud y mala calidad de la

5. George Monbiot, “We’ve been suckered again by the US. So far the Bali deal is worse than Kyoto”, *The Guardian*, 17 de diciembre de 2007.

6. George McGovern, “Why I believe Bush must go”, *The Washington Post*, 6 de enero de 2008. A la baja calidad de la clase política se unen las posibles prácticas de pucherazo, objeto de sospecha en muchos países, incluidos los Estados Unidos (Paul Krugman, “When votes disappear”, *The New York Times*, 24 de noviembre de 2006).

democracia tienden a ir juntos en determinados países. Pero eso no significa que los países “desarrollados”, ciertamente más igualitarios y saludables, tengan también democracias de calidad. Si nos atenemos a las formalidades democráticas, tal vez, aunque las dudas razonables sobre la limpieza del proceso electoral en los Estados Unidos tenga que ser tenida en cuenta<sup>7</sup>. Pero si nos atenemos a cómo se valora la política en general y a los políticos en particular, habrá que concluir que la calidad democrática del mundo deja mucho que desear (Tortosa, 2006) y mucho más si se observa cómo funcionan (y bien poco democráticamente) instituciones supra-estatales como la Unión Europea o la Organización de Naciones Unidas.

Howard Zinn se preguntaba en *The Progressive* a qué se podía haber debido la increíble credulidad del pueblo estadounidense ante las mentiras con las que se había llevado al país a la guerra en Iraq<sup>8</sup>. Su respuesta era la siguiente: “Me parece que hay dos razones, fuertemente enraizadas en nuestra cultura nacional, que ayudan a explicar la vulnerabilidad de la prensa y de la ciudadanía frente a las insulantes mentiras cuyas consecuencias produjeron la muerte de decenas de miles de personas. Si podemos entender esas razones, podremos protegernos mejor ante la posibilidad de ser engañados de nuevo. Una se encuentra en la dimensión temporal, es decir, en nuestra ausencia de perspectiva histórica. La otra descansa en la dimensión espacial, o sea, en nuestra incapacidad para pensar más allá de las fronteras del nacionalismo. Nos encontramos encerrados por la idea arrogante de que nuestro país es el centro del universo y es excepcionalmente virtuoso, admirable y superior a los demás”. Sin quitarle ningún mérito a Howard Zinn, es preciso decir que a su explicación le falta un diseño comparativo. Visto el problema con un mínimo de perspectiva, estas características no se aplican como diferencia específica a los Estados Unidos de manera exclusiva, sino que pertenecen, por lo menos, al género común de las sociedades contemporáneas que, tal vez, se diferencian entre sí en el grado de poder llevar a cabo sus

7. Johann Hari, “The plot to rig the 2008 US election”, *The Independent*, 29 de noviembre de 2007.

8. Howard Zinn, “America’s blinders”, *The Progressive*, 21 de marzo de 2006.

propósitos y satisfacer los intereses de sus élites. Se podría decir que las razones atribuidas al pueblo estadounidense pertenecen a lo que se llamaría cultura mundial o geocultura por encima de las culturas particulares y locales y, por tanto, difícilmente pueden servir para explicar que en otras sociedades la credulidad fuese mucho menor. El factor de maldesarrollo es, precisamente, esa credulidad.

2.7 Doble moral

El elemento ético que tendría el desarrollo, del que habló Gunnar Myrdal, se convierte en maldesarrollo observado cuando se levanta acta de las dificultades para el imperio de la ley que se encuentran desde el nivel internacional (Naciones Unidas y su silencio ante determinados comportamientos de unos países y la condena de los mismos comportamientos si los lleva a cabo otro país) al local. Noam Chomsky (2006) lleva a cabo análisis demoledores de la doble moral, incluyendo el caso de la condena a Saddam Hussein por crímenes que el gobierno de los Estados Unidos apoyó en su día, y en sus libros abundan los ejemplos de que “los crímenes son actos que cometen otros, no nosotros”.

También podría ser un caso de doble moral la política anti-corrupción por parte del Banco Mundial dirigido por el mismo Paul Wolfowitz que después abandonó el cargo entre sospechas de su propia corrupción personal. Concluir como hacen autores como Serra (2006) que los países ricos tienden menos a la corrupción que los pobres es estadísticamente correcto pero empíricamente falso. Primero, porque no se puede confundir el dato sobre la percepción local de la corrupción (que es lo que mide, por ejemplo, Gallup) con el Índice (de Percepción) de la Corrupción que publica todos los años Transparencia Internacional. Por ejemplo, en Arabia Saudita había una percepción local de corrupción muy baja (en la encuesta de Gallup de 2006 estaba en el quinto lugar, entre los países tradicionalmente “limpios”, a saber, los nórdicos) y, sin embargo, aparecía por debajo del puesto 25 (ocupado, por cierto, por España) en cuanto a percibida como corrupta. Pero es que, sobre todo, la corrupción es cosa de

dos y algunos de los países “limpios” tienen una larga tradición de corromper a funcionarios de países no tan limpios, cosa que Transparencia Internacional no mide. Y el corruptor forma tanta parte de la corrupción como el corrompido.

En este epígrafe de la doble moral se podrían introducir también las críticas levantadas a propósito de la llamada “cooperación al desarrollo” que, en muchos casos, no es otra cosa que la continuación de la política comercial del país por otros medios o, como también se ha dicho, la forma mediante la cual el dinero de los pobres de los países ricos va a parar a los bolsillos de los ricos de los países pobres y que, de todas maneras, es constatable que implica compromisos (el llamado 0,7 o los Objetivos de Desarrollo del Milenio) que muy pocos países cumplen. Dicen una cosa y hacen otra.

Puede llamarse maldesarrollo, entonces, a esta mezcla de hambre, pobreza, desigualdad, injusticia, corrupción, democracia de baja intensidad, escasa sostenibilidad y falta de escrúpulos que caracteriza el funcionamiento del sistema mundial y de muchos de sus componentes. Si, generalizando, entendemos por desarrollo la satisfacción de necesidades básicas de una población concreta (*bienestar material* —alimentación, salud, vestido, vivienda—, *seguridad* frente a la violencia física o directa, *libertad e identidad*) su insatisfacción será el maldesarrollo, enfermedad que podemos encontrar en los países y en el sistema mundial, pero que también está relacionada con el ecosistema, el medioambiente o la Naturaleza. Una posible enumeración más general de los signos de maldesarrollo viene dada en el cuadro 1 (Tortosa, 2001) que puede leerse en vertical y tenemos los síntomas para cada uno de los sitios en los que puede aparecer el maldesarrollo (estatal, mundial y medioambiental).

Cuadro 1  
Maldesarrollo como insatisfacción de necesidades básicas

	Estatal	Mundial	Medioambiental
Bienestar	Pobreza Injusticia Estancamiento	Periferización Explotación Polarización	Agotamiento Contaminación Calentamiento

(Cont.)



	Estatad	Mundial	Medioambiental
Libertad	Pseudodemocracia Represión Marginalización	Dependencia Represión Marginalización	Dominación de la Naturaleza <sup>9</sup> , sin “partenariado”
Identidad	Colonización interna Nacionalismo <sup>10</sup> Fundamentalismos	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”	Enajenación ante a la Naturaleza, pérdida de raíces
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización	Catástrofes de origen humano

Los países “subdesarrollados” se ven más afectados por los males de la primera columna, aunque ello no excluye, como se ha visto, que dichos males afecten también a una parte de los “desarrollados”. En cambio, los problemas de la última columna son más propios de los países industrializados y de los que ahora se llaman “emergentes” (la China y la India en particular), aunque los países “subdesarrollados” también se ven afectados, sobre todo en lo que se refiere al impacto en los países “subdesarrollados” de las catástrofes “naturales” causadas por la actividad humana, generalmente de los países “desarrollados” contaminadores. La columna intermedia refleja los problemas derivados de la interacción entre “desarrollados” y “subdesarrollados”.

Se encuentra, así, lo que ya estaba, de alguna manera, en las premisas: el funcionamiento del sistema mundial contemporáneo es “maldesarrollador”, sea cual sea el nombre que se le dé al sistema (capitalismo, imperialismo, globalización, globalización neoliberal o cualquier otro). No es el nombre el que permitirá que nos percatemos de su funcionamiento, aunque en algunos casos nos lo pueda llegar

a impedir y, en todo caso, el problema está en el conjunto no en una de sus partes tomadas de forma aislada. No quiere esto decir que no existan movimientos antisistémicos ni que haya unanimidad sobre las bondades del sistema (los que se benefician de él, obviamente, no tienen muchas críticas que hacer al mismo). Pero ésta parece ser la tendencia dominante.

3. CONCLUSIÓN

Este no es, pues, un mundo desarrollado o en desarrollo, sino mal-desarrollado. Y la razón es fácil de entender: es un sistema basado en la eficiencia que trata de maximizar los resultados, reducir costos y conseguir la acumulación incesante de capital. Ésa es la regla de juego que para nada es atemperada por la “mano invisible” de los sentimientos morales de que hablaba Adam Smith, es decir, por el sentido de la responsabilidad. Si “todo vale”, el problema no es de quién ha jugado qué cuándo, sino que el problema son las mismas reglas del juego. En otras palabras, el sistema mundial está malde-sarrollado por su propia lógica y es a esa lógica a donde hay que dirigir la atención (Tortosa, 2001). Este maldesarrollo así descrito está producido por la interacción simultánea de tres luchas de clases, pero no al estilo que pretenden algunos marxistas, lucha de clases de “los de abajo” contra “los de arriba”, sino en la más cotidiana y frecuente lucha de clases de “los de arriba” contra “los de abajo”.

En primer lugar, y evitando el espejismo de los Estados, hay una lucha de clases de lo que se podrían llamar las élites a escala mundial, globalizadas, o la también llamada cosmocracia (Ortega Carcelén, 2006), contra el resto de la población del Planeta, ésta sí dividida en Estados y naciones. Se trata del grupo dominante a escala mundial, transnacional, relativamente bien organizado y con evidente conciencia de sus intereses y del modo de defenderlos, aunque su poder no es cierto que sea total: hay, evidentemente, conflictos internos y hay límites a la acción posible (Tortosa, 2008: cap. 5). Son, de alguna forma, los productores principales y sustentadores del maldesarrollo contemporáneo. Casi se puede decir que esta cosmocracia vive en otro

9. Más frecuente en las religiones del Libro (judaísmo, cristianismo e islamismo) y en las ideologías relacionadas con o derivadas de las mismas como el liberalismo y el marxismo.

10. Los nacionalismos, tanto estatales como sub-estatales, son un falso satisfactor de la necesidad de identidad a través de la pertenencia ya que dificultan el sentido de pertenencia a la única nación objetiva: la especie humana. Todas las demás son construidas, inventadas, aunque con mayor o menor fundamento en la realidad (histórica, lingüística, cultural, pero también económica y política). Dado su carácter necesariamente excluyente (mi nacionalismo excluye al tuyo), se incluyen aquí como parte del maldesarrollo. Para la diferencia entre necesidad (universal), satisfactor de la necesidad (determinado por la cultura y, por tanto, particular) y falso satisfactor, véase Max-Neef (1998).

Planeta<sup>11</sup>, en cualquier caso en otro mundo de bienestar, identidad, libertad y seguridad, con muy escaso contacto con el resto de sus habitantes, pero enzarzada en una lucha de clases contra todos los demás con tal de mantener sus privilegios y sin que, al parecer, les importe mucho el futuro de la Tierra. “Después de mí, el diluvio”. Por lo visto, siempre ha sido así y es un mal augurio para los problemas medioambientales del Planeta.

En segundo lugar, y puesto que los Estados sí que existen (y van a seguir existiendo mucho tiempo), hay una lucha de los países centrales contra los países periféricos. La lógica de la cosmocracia es la de utilizar al Estado en función de sus propios intereses y, desde ese punto de vista, nada más lejos de la realidad que la supuesta “obsolescencia” de los Estados dentro del proceso de “globalización” definido más en términos ideológicos que empíricos: los países centrales han visto reforzadas sus estructuras estatales (ejércitos, policía, legislación más o menos represiva, vigilancia más o menos legal, violación de la intimidad, control de aduanas, control de fronteras en particular para el caso de los inmigrantes, defensa diplomática de “sus” empresas y demás), incluso dentro de la Unión Europea. Al mismo tiempo, aconsejaban a los países periféricos el desmantelamiento del Estado o su conversión en “estado mínimo”. Lo producido inicialmente por la colonización, es decir, por la incorporación forzosa de los territorios periféricos al funcionamiento del sistema en función de los intereses de las élites de los países centrales, fue mantenido durante la descolonización y la aparición del neocolonialismo. Después, se ha reforzado todavía más en la etapa de exaltación de la ideología neoliberal que los países centrales no han practicado con tanto entusiasmo como han impuesto a los países periféricos. Recientemente, ha llegado a su cénit en la etapa neoconservadora en la que se ha usado la “seguridad” como mecanismo para asegurarse la victoria en esta lucha. Lo que hacen los países centrales es mandar y lo que esperan de los periféricos es que obedezcan y, si no, se les castiga.

Dentro de los diferentes países se da la “lucha de clases” conven-

11. Así los presenta el senador demócrata Jim Webb, “Class Struggle”, *The Wall Street Journal*, 15 de noviembre de 2006. Autor, título y medio son significativos.

cional, mucho más aguda en los países periféricos aunque atenuada en los centrales gracias al reparto del expolio de los países periféricos por parte de los países centrales. De haber lucha de clases “desde abajo” es más en los países periféricos que en los centrales. En estos últimos hay un acuerdo tácito, que incluye a las llamadas fuerzas de izquierdas (partidos y sindicatos), para suavizar el conflicto mediante una mayor explotación de los países periféricos. Sí que es notable, como se ha dicho, la lucha de clases “desde arriba”, sobre todo en los países centrales.

En tercer lugar está la hegemonía contemporánea de los Estados Unidos, “lucha de clases” del país contra el resto aunque con aliados y cuyos efectos algunos autores han puesto de manifiesto. Así, por ejemplo, Noam Chomsky (2006) afirma que “en estos momentos mucha gente, tal vez la inmensa mayoría de la población del Planeta, ve a los Estados Unidos como la mayor amenaza para la paz en el mundo”. Pero también George Soros (2004), desde perspectivas ideológicas diferentes y sin salirse de la ciudadanía estadounidense, está convencido de que “el mayor obstáculo para un orden mundial estable y justo son los Estados Unidos”. La hegemonía de los Estados Unidos es crucial para entender algunos problemas actuales y esto en varios sentidos. Ante todo, porque la agenda de sus élites se impone al mundo. Al fin y al cabo, lo que llamamos hegemonía no es otra cosa que la capacidad de imponer la satisfacción de los intereses de las propias élites al conjunto del sistema utilizando un mínimo de violencia. Pero también es crucial porque la historia del sistema mundial, por lo menos los últimos 500 años, es la lucha entre los países centrales por lograr esa hegemonía, generando así un conflicto estable de rivalidad que se ha ido resolviendo sucesivamente mediante el recurso a la violencia, que es el caso de las llamadas “guerras mundiales”, es decir, guerras por la hegemonía entre países centrales. Finalmente, es crucial porque, desde diversos ángulos, se está afirmando la decadencia de la hegemonía estadounidense aunque no hay acuerdo sobre qué tipo de mundo sustituiría al (¿nuevo?) “siglo americano” (Tortosa, 2005). El tiempo dirá, pero mientras tanto el maldesarrollo continúa.

Frente a ello caben, por lo menos, tres opciones. La primera y

más sencilla es la de mantener (incluso apoyar) esa lógica y ese funcionamiento. Se puede hacer aprovechándose de sus reglas y enriqueciéndose o, simplemente, buscando cobijos marginales para defenderse de los efectos negativos que tiene el sistema para aquellos más débiles. La segunda opción es cambiarlo. No consiste en repetir, como si se tratase de un mantra, que “otro mundo es posible”. Porque (es una obviedad) ya se sabe que otros mundos son posibles. El problema es ver si son probables y eso ya no es tan fácil aunque hay movimientos anti-sistémicos que lo están intentado (Santos, 2005). Por lo menos, entonces, se puede intentar deslegitimar un sistema que se presenta como el único posible (TINA: *There Is No Alternative*) o, como diría el Doctor Pangloss, el mejor de los mundos posibles. Es lo que Susan George (2002) llama el “efecto Drácula”: exponer al sol sus vergüenzas sabiendo que, como el famoso conde transilvano de la ficción, no resistirá la luz pública y se vendrá abajo. Finalmente, existe la opción de los que no quieren que el mundo siga como está, pero saben que su cambio no será de un día para otro (Wallerstein, 2005b): la opción, en ese caso, es mejorarlo. Y ésa fue, en su día, la opción del “desarrollo”, “cooperación al desarrollo” o “cooperación” *tout court*, frente a la revolución posible y el conservadurismo victorioso.

Las opciones son morales: si se está a favor de “los de abajo”, se trata de optar entre ayudarles ahora para que su situación mejore o agudizar las contradicciones para que lo que cambie sea el sistema. Si se está a favor de “los de arriba” también se puede optar: o se dejan las cosas como están porque ya se obtienen buenos beneficios y a los pobres no hace falta verlos ni, mucho menos, preocuparse por ellos o se procura, por egoísmo ilustrado o por solidaridad o por caridad o por justicia, ayudar a “los de abajo” para que su situación mejore. Como se ve, el sistema de ayuda (que incluye la “cooperación al desarrollo”) puede ser asumido tanto por los que están por “los de arriba” como por los que están por “los de abajo”. Es, pues, una opción problemática, como lo es la realidad a la que responde. Dejarlo todo como está porque seguirán ganando “los de arriba” o porque de tanto estirar el resorte acabará rompiéndose y se producirá la revolución para “los de abajo” es materia de predicción y nadie

conoce el futuro. Si se cree una cosa u otra no es fundamentando la creencia en datos sino en eso, en creencias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amin, S. (1990): *Maldevelopment: Anatomy of a global failure*, Zed Books, Londres.
- Bouquerel, S. y P. A. de Mallerrey, (2006): “L’Europe et la pauvreté: quelles réalités?”, *Notes*, Fondation Robert Schuman, nº 31.
- Chang, H.-J. (2004): *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Chen, S. y Ravallion, M. (2007): “Absolute poverty measures for the developing world, 1981-2004”, *Development Research Group*, Banco Mundial.
- Chomsky, N. (2006): *Failed States: The abuse of power and the assault on democracy*, Metropolitan Books, Nueva York.
- Danecki, J. et al. (ed.), (1994): *Insights into Maldevelopment*, Universidad de Varsovia, Varsovia.
- FAO (2007): *The State of Food Insecurity in the World 2006*, Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- George, S. (2002): *Pongamos la OMC en su sitio*, Icaria, Barcelona.
- McKibben, B. (2007): “Can anyone stop it?”, *The New York Review of Books*, vol. 54, nº 15, 11 de octubre de 2007.
- Max-Neef, M. (ed.), (1998): *Desarrollo a escala humana. Concepto, aplicaciones y algunas reflexiones*, Icaria, Barcelona.
- Milanovic, B. (2006): *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*, Sistema, Madrid.
- Naciones Unidas (2005): *Millennium Development Goals Report 2005*, Nueva York.
- Ortega Carcelén, M. (2006): *Cosmocracia. Política global para el siglo XXI*, Síntesis, Madrid.
- Pew Global Attitudes Project (2007): *Global Opinion Trends 2002-2007*, <http://pewglobal.org/reports/pdf/257.pdf>.
- Reich, R. B. (2007): “How capitalism is killing democracy”, *Foreign*

- Policy*, septiembre/octubre 2007.
- Santos, B. de S. (2005): *Foro Social Mundial: Manual de uso*, Icaria, Barcelona.
- Serra, D. (2006): "Empirical determinants of corruption: A sensitivity analysis", *Public Choice*, 126: 225-256.
- Soros, G. (2004): *La burbuja de la supremacía norteamericana: Cómo corregir el mal uso del poder de los Estados Unidos*, Debate, Barcelona.
- Tortosa, J. M. (2001): *El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Icaria, Barcelona.
- Tortosa, J. M. (2005): *Problemas para la paz hoy: el aporte de los Estados Unidos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Tortosa, J.M. (2006): "Ciudadanía, desarrollo y violencia: algunas conexiones", *Convergencia*, Universidad Autónoma del Estado de México, 41: 13-39.
- Tortosa, J.M. (2008): *La inseguridad humana. Maldesarrollo y violencia en el sistema mundial*, Universidad de Pamplona, Cúcuta (Colombia).
- Wallerstein, I. (2005a): "After developmentalism and globalization, what?", *Social Forces*, 83 (3): 321-336.
- Wallerstein, I. (2005b): "El fin de las certidumbres y los intelectuales comprometidos", *Disenso*, <http://www.pensamientocritico.org/inmwaxl105.htm>.
- Zinn, H. (2007): *A Power Governments Cannot Suppress*, City Lights Books, San Francisco.